

CURIOSIDADES EN NUESTRA CABALLERÍA - ¡¡¡AL ABORDAJE!!!

Por el Cnl (R) Alberto Américo Lucchesi

La voz de mando que alentó la arremetida final de la Caballería no siempre fue ¡¡¡A LA CARGA!!! Tengo la sospecha que hubo dos oportunidades, una con **GÜEMES** y otra con **NECOCHEA**, en las que sus valientes centauros debieron ser acicateados por una orden un tanto extraña a sus oídos: **¡¡¡AL ABORDAJE!!!**

En este nuevo rescate de méritos patrióticos aspiro a seguir llamando la atención sobre los hechos inusuales del acervo histórico de la Caballería Argentina como una forma más de alimentar la gratitud hacia los próceres auténticos. Es todo lo que está a mi alcance. Jamás podría abarcar, con debida rigurosidad, la totalidad de los descomunales servicios a la Patria de sus más insignes protagonistas. Me basta con poder aplaudir, **con ganas y para que se escuche**, sus mejores galas y sus imperecederos ejemplos.

MARTÍN MIGUEL JUAN de GÜEMES: El abordaje de “La Justina”

¡Cuánto orgullo habrá sentido el joven cadete del Regimiento Fijo Martín Miguel de Güemes después de recibir el plan que le había entregado el mismísimo Virrey SOBREMONTTE, aquel 10 de agosto de 1806! Lo probado es que una vez Impuesto de la urgencia y de su contenido (las disposiciones del Virrey para retomar personalmente el control de la ex capital del Virreynato del Río de la Plata), en el acto, abandonó La Candelaria (Córdoba) en búsqueda de LINIERS, en donde se encontrase.

Siguiendo la precaria línea de postas que unía los dos puntos, en apenas dos jornadas y después de recorrer 400 Km, el bisoño guerrero se presentó a LINIERS. Para su sorpresa, el ilustre destinatario, ni leyó su preciado recado, ¡tán enfrascado estaba en la conducción de las operaciones militares destinadas a reconquistar la ciudad! Imagino la decepción del eximio jinete salteño, después de haber cumplido inútilmente una verdadera hazaña ecuestre. Pero no le duraría mucho la frustración. Eran días de constantes urgencias y peligros, tiempos en que nuestros valientes guerreros cumplían con denuedo infinidad de “horas extras” animados por el porvenir de su descendencia, de USTED y de la generación presente. De allí que GÜEMES, sin la palmada del “deber cumplido” que mal no le habría venido aunque más no fuese para sacarse el polvo acumulado en el camino, volvió a recibir con igual entusiasmo una nueva misión, esta vez como ayudante de Liniers: *“Ud. que siempre anda bien montado; galope por la orilla de la Alameda, que ha de encontrar a Pueyrredón, acampado a la altura de la batería Abascal, y comuníqueme la orden de avanzar soldados de caballería por la playa, hasta la mayor aproximación de aquel barco, que resta cortado de la escuadra en fuga”* (Pastor Obligado, “Güemes en buenos Aires, 1920). Seguramente, el halago de andar siempre “bien montado” debe haber sido más que suficiente para recompensar el corazón gaucho del jinete. Lo cierto es que, nuestro joven cadete salteño, galopó nuevamente y con más bríos, esta vez para regalarle a la Historia Argentina uno de sus capítulos más extraordinarios: **¡¡La captura de un buque de guerra a caballo!!**

Para no traicionar la verdad histórica con la devoción que nos deberían despertar las obras de nuestros próceres, dejo en manos de un invasor inglés la continuidad de mi relato: *“...El Justina, de veintiséis cañones, tripulado con oficiales y cien marineros, de la escuadra de Pophan, además de la propia dotación, que se había acercado a tierra, lo más posible, peleó bien el día de nuestra rendición, y sus cañones impidieron todos los movimientos de los españoles, no sólo por la ribera, sino también en las diferentes calles*



que ocuparon, expuestas a su fuego. Ofrece un fenómeno raro en los acontecimientos militares, que un buque haya sido abordado y capturado por caballería, como fue aquél, ya al cerrar el día, 12 de agosto de 1806». (Capitán inglés, Alejandro Gillespie)

Otra versión de lo sucedido, además de corroborar ese testimonio presencial, se encargó de situar a Güemes en el lugar de los hechos: «El viento huracanado, conocido con el nombre de pampero, desde la noche anterior soplabla intensamente; además del frío había producido una extraordinaria bajante en el río de la Plata, provocando la varadura del Justina, barco inglés que el día anterior había bombardeado al Retiro y sufrido un cañonazo de Liniers. Pueyrredón al ser advertido de ello pidió permiso a Liniers y luego de su autorización destacó un piquete en el que se contaba el joven salteño Martín Miguel, ayudante del jefe citado, que a caballo abordó el buque tomando prisioneros a los tripulantes». (Halmar Edmundo Gammalson, historiador)

Así, con la desmesura de la voluntad guerrera de aquel **abordaje**, fue todo el derrotero de este prócer descomunal desde cadete. Así, sin que la continua superioridad de su enemigo lo amedrentara, galopó GÜEMES en el Campo del Honor idolatrado por los gauchos que lo secundaron. “Así terminó esta famosa campaña, la más extraordinaria como guerra defensiva, ofensiva, la más completa como resultado militar, la más original por su estrategia, su táctica y sus medios de acción, y la más hermosa como movimiento de opinión patriótica y desenvolvimiento viril de fuerzas, de cuantas en su género puede presentar la historia del nuevo mundo...” (Mitre)

Este extraordinario episodio de la historia militar fue el bautismo de fuego de quien “**Antes de ser general fue soldado, como ante todo salteño, y sobre todo, patriota de nacimiento**” (Pastor S. Obligado, “Güemes en Buenos Aires”, 1920)

MARIANO PASCUAL NECOCHEA: El abordaje de “La Argentina”

Los aprestos para la expedición emancipadora al Perú estaban en pleno desarrollo en el país trasandino a mediados de 1819. La ciudad de Valparaíso se destacaba por ser, lejos, el lugar de mayor actividad. No tanto por la preparación de la flota y la continua llegada de las tropas que se estaban concentrando como por el revuelo que había provocado la aproximación a puerto de Hipólito Bouchard al comando del buque de guerra “La Argentina”. Lamentablemente, aquel 11 de Julio, la agitación reinante nada tenía que ver con las expectativas despertadas por las hazañas del corsario sino con la inminencia de su detención. Mariano Necochea, seguramente ajeno a lo que se había urdido en el más alto nivel de la flota contra su ex camarada del Regimiento de Granaderos a Caballo, debe haberse alegrado junto a otros oficiales de esa unidad, ante la perspectiva de reencontrarse con Bouchard después de cinco años de separación. ¡Grande debe haber sido su desagradable sorpresa al enterarse que cumpliendo disposiciones del comandante de la flota chilena, el vicealmirante Thomas Cochrane, veinte marinos de la “Galvarino” a órdenes del Tte 1ro Willams Cuny se habían posesionado viva fuerza de “La Argentina”, engrillando a su comandante y a la escasa tripulación que lo acompañaba!

El juicio por *piratería*, impulsado por Cochrane e inducido por el comandante de la flota inglesa del Pacífico (Shirref),



debió haber sido rechazado de plano por las autoridades chilenas, para no atentar contra la soberanía ejercida por Las Provincias Unidas (*su aliada*) sobre el buque de guerra y sus *presas* (tres naves). Al no hacerlo, quedaron abiertas las compuertas a la humillación del pabellón de La Argentina (fue arriado y reemplazado a punta de fusil), se produjeron violentas detenciones (Bouchard junto a sus heroicos subordinados), se confiscaron todas las naves (La Argentina y las tres

capturadas) y se robaron todos sus efectos (el armamento, lo almacenado en sus bodegas y hasta la documentación probatoria de las operaciones de corso de Bouchard). Finalizado el acto de bandidaje que dejó al descubierto la verdadera intención de Cochrane, recién se dio la orden de sellar y custodiar las naves. No fueron pocas las voces que

cuestionaron lo ocurrido y el juicio posterior, entre las que no faltaron la de San Martín (forzado a permanecer en Mendoza durante todo este episodio), la de Tomás Guido como representante de Las Provincias Unidas en CHILE, la de O'Higgins y otras autoridades. Pero los costosos servicios de Cochrane, imprescindibles para la Campaña al Perú, hicieron que la cautela prevaleciera y se concretara un vergonzoso juicio por piratería a quien es, hoy, uno de los héroes más insignes de la Patria, no sólo de la Armada Argentina.

Aquel agravio y la pasividad con la que se prolongó fueron los que provocaron que Necochea enfrentase una peligrosa encrucijada militar, entre el **deber** y la **disciplina**. El **deber**, potenciado entonces con el culto del HONOR y un amor a la PATRIA desbordante. La **disciplina**, amenazadoramente establecida desde el Cuartel del Plumerillo por las poco conocidas "Leyes penales de Los Andes con arreglo a la ordenanza, resoluciones posteriores y las del general, para leerse en los cuerpos a las tropas" (Cnl. Carlos SMITH, "San Martín hasta el Paso de los Andes", Pag. 419, Biblioteca del Oficial del Círculo Militar). Puede accederse a su articulado en la web, como "Código de honor del Ejército de los Andes".



Para dimensionar las circunstancias extremas en que actuó Mariano Necochea es inevitable sobrevolar los aspectos más relevantes del protagonista y su contexto. Desde su incorporación al Regimiento de Granaderos gozó de un vínculo especial con San Martín por el hecho de pertenecer, ambos, a la Logia Lautaro. En sólo siete años de profesión ya ostentaba la jerarquía de coronel y un aval profesional notable, por su brillante desempeño en San Lorenzo, en los combates y batallas de la Tercera Campaña al Alto Perú, y en todos los combates y batallas de la Campaña a Chile. ¡Vaya si había acreditado lo que era cumplir con el **deber**

militar sin menor menoscabo de la **disciplina**! Pero todo ese aval era insignificante en la situación que se vivía. Basta con recordar que el Ejército de los Andes estaba casi huérfano de institucionalidad y de recursos por no participar en el estado anárquico de Las Provincias Unidas, que San Martín se encontraba en Mendoza con la mitad del Ejército haciendo equilibrio para no caer en rebeldía y que lo único que sostenía la continuidad de su Plan Continental era el decidido apoyo de CHILE con O'Higgins a la cabeza, la obtención de la superioridad naval en el Pacífico a cargo de Cochrane y la titánica resistencia a las penetraciones realistas librada en el NO argentino por Güemes y sus gauchos.

Así las cosas, sólo un Mariano Necochea podía llegar a cargar sobre sus espaldas con la responsabilidad de "cortar el nudo gordiano" que se presentaba en Valparaíso. De allí que me parezca oportuno agregar esta semblanza del renombrado historiador del siglo XIX, Ángel J. Carranza: *"...figura gallarda- maneras cultas y desenvueltas, cabello ondeado y renegrido, barba tupida, rostro significativo y mirada magnética-cualidades que reunía una salud de bronce, fuerzas hercúleas, destreza suma en el caballo y más que todo una gigantesca reputación de valiente..."*. Ahora, sí, sabiendo de la "**gigantesca reputación de valiente**" de Necochea, será más fácil entender por qué, ante la difícil disyuntiva en la que se encontraba, siguió los mandatos del **deber**.

No me he detenido a desentrañar en qué momento Mariano Necochea adoptó la decisión de poner fin a aquel ultraje, pero es evidente que supo esperar, no por temor, sino para no afectar la magna misión en desarrollo. A partir de agosto la suerte judicial de Bouchard comenzó a dar un vuelco favorable por distintas razones. Primero, por la comunicación del Gobierno de Buenos Aires, en la cual le hacía saber a las autoridades chilenas que el asunto debía "ventilarse" en el lugar donde había recibido su mandato de corso y aceptado las exigencias que regulaban esa actividad. Segundo, por las declaraciones que se fueron agregando al expediente, dando por tierra con todas las mentiras que se habían vertido desde un inicio. Tercero, por la partida de Cochrane al Perú para iniciar la Campaña Naval, lo que quitó presión al tribunal.

A mediados de noviembre, la absolución de Bouchard, en casi todos los cargos, era un hecho. Fue ese el momento oportuno para Mariano Necochea. Anticipándose a la absolución total de Bouchard, la que recién se produciría el 9 de diciembre, **Mariano Necochea asumió la responsabilidad de abordar a viva fuerza “La Argentina”, sable en mano y seguido por una treintena de sus granaderos.**

Lo que ocurrió después con respecto a la operación conducida por Necochea dejó varias versiones, imposibles de constatar e irrelevantes a la luz del extraordinario hecho producido por nuestro héroe al impartir la orden **¡Al abordaje!** Para no dejar trunco este relato, sólo me detendré en las coincidencias: la bandera Argentina volvió a ondear en la nave que acumuló nuestras mayores glorias marítimas en el mundo, “los intrusos” fueron desalojados *en un abrir y cerrar de ojos*, “La Argentina” fue puesta en manos de la causa emancipadora por su legítimo dueño y Mariano Necochea no fue ni relevado, ni llevado a rendir cuentas ante un tribunal por su indisciplina. Tiempo después, Bouchard era repuesto al comando de su nave, lamentablemente convertida en buque de transporte por falta de cañones y volviendo a su nombre original: “Consecuencia”. Lo esperaba, como aliciente de su azarosa vida guerrera, el honor de participar en la Campaña Libertadora al PERÚ, trasladando a su querido Regimiento de Granaderos a Caballo y al Regimiento de Cazadores a Caballo, al mando del Coronel Necochea.

Mariano Necochea, después de aquel **abordaje sublime**, siguió descollando en la Emancipación Americana, como pocos. Pero eso es otra historia, como la de la acritud con la que fue recibido en nuestra Patria y lo instó a volver al PERÚ. Esa nación no sólo ignoró las heridas que lo incapacitaban, sino que lo tuvo presente en cargos de gobierno relevantes y aprovechó al máximo su profesionalismo militar, al punto de designarlo Jefe de su Ejército y ascenderlo a



Gran Mariscal. A su muerte, la nación peruana, lo honró como a sus más queridos héroes, acogiendo los restos y sagradas cicatrices dentro del Panteón de los Próceres del PERÚ. Estoy seguro que **la gratitud peruana con Mariano Necochea no se extinguirá nunca**; prueba de ello fue el fallido intento por repatriar sus restos a nuestro país, un siglo más tarde (presidencia de Perón). El gobierno peruano se negó rotundamente, argumentando extensamente su decisión. Basta con mencionar que “nunca podría entregar a uno de sus hijos más dilectos...”

ULTIMA REFLEXIÓN

No me he extendido en los detalles de cómo se ejecutaron las órdenes de **GÜEMES y NECOCHEA** después de haber impulsado a sus hombres “al abordaje”. No tengo certezas de lo ocurrido. Sólo me reservo el derecho de pregonar, a viva voz, dos convicciones. Que nuevamente nuestra caballería estuvo a la altura de los acontecimientos, esta vez alejándose de “tierra firme” para poder embarcarse en el derrotero de la gloria. **Y, la más importante: ¡Cada metro cuadrado del Territorio Nacional se obtuvo con sangre y enormes sacrificios, como los reseñados y tantos otros que los argentinos hemos olvidado!**

Aclaraciones:

-La imagen de Güemes, tratando de abordar la Justina, pertenece a una pintura de **Juan Francisco Cancio Lazo**.

-El 02 de agosto de 2006, por Ley Nacional Nro 26125, el General Martín Miguel de Güemes fue declarado Héroe Nacional.